
Humildad y Soberbia

Por: Millie Vázquez

INTRODUCCION

La soberbia es un deseo y pretensión de superioridad sobre los demás, junto con un rechazo de sometimiento a Dios. Pretensión de autosuficiencia y auto exaltación. Es un estado opuesto al de la humildad. El soberbio no reconoce su dependencia como criatura de Su Creador, ni la mutua dependencia con sus semejantes.

A través de este estudio, quiero traerte lo frustrante que puede ser para el hombre dejarse influir o regocijarse en este mal tan grande.

La soberbia ha sido y es por todas las generaciones la manifestación misma de la obra del diablo sobre todo lo creado. Siendo que el mismo fue creado y no pudo sentarse en el trono del que lo creó, al ser arrojado a la tierra, vino a matar, robar y destruir todo lo que se refiere a Dios.

¿Podrá hacerlo? Si le das cabida en tu corazón, puedes estar seguro que te echará por el suelo, te pisoteará y luego se reirá de ti. Es una crueldad, así que pídale a Dios que nos ayude a apartarnos de ese gran pecado que se llama: “SOBERBIA”.

DEDICATORIA

Nada más especial saber que el mismo Dios que creó el universo y todo lo que en el hay, es el que nos ayuda a entender lo maravilloso de lo creado y de su Palabra. A EL SEA TODA LA GLORIA Y LA HONRA.

Nada más especial saber que tenemos una ayuda tan excelente como lo son mi esposo, SERGIO y mi hijo ABDIEL, que creen que realmente Dios nos ha llamado a este gran ministerio, que es exponer su Palabra, sea predicada, enseñada o escrita. A DIOS SEA TODA LA GLORIA Y LA HONRA.

Bendiciones que sobreabunden sobre estas dos personas, tan importantes y necesarias en mi vida.

PARTE UNO

CAPITULO UNO

ORIGEN DE LA SOBERBIA

Fue el pecado de Satanás

Me da la impresión de que a este poderoso protector, se le olvidó que el que manda en el cielo es Dios y no los ángeles. ¡Qué fallo, líder! El no era el Creador, él fue creado y quiso hacerse igual a Dios, y por eso fue lanzado del lado del trono de Jehová. Como diríamos en un juego de pelota, “se ponchó, hombre fuera”. Jesús lo vio y dijo: “*Yo veía a Satanás descender del cielo como un rayo*” (Lucas 10:18). Aquel horrible rayo cayó en nuestra tierra y distorsionó todo lo que estaba sobre ella.

Satanás arrastró consigo la soberbia que concibió en el cielo, y al caer en la tierra, la dio a luz y la encarnó en los hombres. Dios declaró sentencia contra los reyes de la tierra, que se hicieron igual a Satanás. A través de los profetas, nos declara quién era Satanás en sus comienzos como ángel de luz.

“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado en hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornelina, topacio, jaspe, crisolito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu

santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser” (Ezeq. 28:12-19).

Aunque en esta escritura se hace referencia al rey de Tiro, el mensaje principal es describirnos el lugar en que se encontraba este querubín protector y la hermosura que reflejaba delante de todos los demás ángeles. Hermosura que echó a perder por su soberbia. El rey de Tiro también perdió su esplendor por enaltecerse y no buscar de Dios.

Isaías nos describe el fin que le espera a Satanás y a todos los que como él se llenan de soberbia:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tu que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacia temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?...pero tú echado eres al sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No será contado con ellos en la sepultura, porque tu destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos” (Isa. 14:10-17; 19-20).

Fue el móvil que llevó al pecado de desobediencia en Edén.

Siendo que Satanás con toda su soberbia fue arrojado del cielo a la tierra y trajo consigo destrucción, lo vemos entonces, allí en el Huerto del Edén, haciendo su obra maestra; poniéndole tropiezo al hombre creado a la imagen y semejanza de Dios. En Edén lo vemos convertido en el más sagaz y astuto de los animales del campo:

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con qué Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Gén. 3:1-6).

Ya, el hombre caído comienza una constante lucha por querer alcanza la superioridad y dominio sobre sus semejantes, lo que lo lleva entonces, a la falta de amor y respeto por los demás. El hombre comienza a justificarse por las obras.

“El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano” (Luc. 18:11-12).

¡Que error tan grande ha cometido el hombre! Pablo en Romanos 5:1 nos dice que el hombre es justificado por la fe en Cristo: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;...”* También Adán y Eva quisieron justificar su desobediencia, echándose la culpa uno al otro. Cada cual es responsable por sus actos. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo con inteligencia propia, le dio el libre albedrío para que pudiera escoger lo que era correcto, pero el hombre quiso engrandecerse. Como Satanás quiso ser grande en el cielo, asimismo al ser echado de aquel lugar, cayó en el Edén y llevó al hombre a creerse ser sabio, siendo que el único sabio es Dios.

CAPITULO DOS

Móviles de la Soberbia

A menudo tiene su origen en los privilegios religiosos

El mismo Jesús vivió en tiempos donde los religiosos predominaban. El mismo los llamó fariseos, hipócritas. Nuestros días no hace excepción a aquellos, también los religiosos predominan, el fariseísmo es incontrolable, desde el punto de vista humano. Sin embargo, tal situación no está escondida de los ojos de Dios, pues el busca *“adoradores que le adoren en Espíritu y en verdad”*, por eso dice:

“En aquél día no será avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitará de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte” (Sof. 3:11).

A menudo tiene su origen en la ciencia sin santidad.

El escritor de Hebreos nos dice: *“que sin santidad, nadie verá al Señor”* (Heb. 12:14). La santidad a la que se refiere el escritor no es aquella de rituales y de expresiones externas, es la del corazón, es la que transforma las vidas, es esa total separación del pecado, para darnos por completo a Dios. Los fariseos se alababan de ser grandes religiosos, pero el Señor les dijo que estaban equivocados en su forma de adorar a Dios. La verdadera santidad estriba en ese amor que sentimos los unos por los otros, y por nuestro Señor, al punto de negarnos a nosotros mismos por amor a Jesús. Pablo nos dice:

“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Cor. 8:1).

A menudo tiene su origen en la falta de experiencia.

Pablo nos hace una relación de los requisitos de los líderes espirituales. A veces me sorprendo al ver la poca experiencia que tienen nuestros líderes. Cuando los veo titubear en sus trabajos para el Señor, o tomarlos como un juego de niños, me asusta. Todos hemos sido llamados a propagar el evangelio, si no somos predicadores, hay muchas formas de hacerlo, y la que más importancia le doy, es el testimonio personal. Sin embargo he visto como muchos de nuestros líderes, viven tan despreocupados por la obra del Señor. Siempre están aprendiendo, pero nunca aprenden.

Cuando alguien llega a nuestra congregación debemos dejarlos crecer en el espíritu y en experiencias con el Señor. Pablo nos dice porque esto es tan importante:

“no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” (1 Tim. 3:6).

¡CUIDADO!

A menudo tiene su origen en la posesión del poder

¡Qué maravilloso es sentirnos poderosos! Los gobernantes se enseñorean de los habitantes de las ciudades. Los jefes en los trabajos se enseñorean de los que tienen a su cargo. Los adultos se enseñorean de los niños. Los hombres en muchos lugares, se enseñorean de las mujeres. Todos quieren poder. Pilatos tenía poder para soltar a Jesús o para enviarlo a la muerte. Grande fue su sorpresa cuando Jesús le dijo: *“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”* (Juan 19:11). Aún en nuestras congregaciones tenemos líderes que se gozan en hacerse poderosos delante de los demás. Hombres y mujeres que un día fueron siervos de Dios, humildemente, llegaron al punto de hacer como hizo Saúl, enseñorearse del pueblo de Dios. Sin embargo, será quebrantado.

“Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro ciclo como hierro, y vuestra tierra como bronce” (Lev. 26:19).

“Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá, desde Migdol hasta Secone caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor” (Ezeq. 30:6).

A menudo tiene su origen en la posesión de las riquezas

Jesús nos relata la parábola de un hombre rico. Lucas la llama “El rico insensato”: “La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos? Y dijo: *Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es*

el que hace para si tesoro, y no es rico para con Dios” (Lucas 12:16-21). Jesús nos manda a guardarnos de la avaricia.

El apóstol Santiago, hermano de nuestro Señor, también amonestó a los que tienen riquezas y les dijo: *“¡Vamos ahora ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros” (Stgo. 5:1-3).*

El capítulo 20 de segunda de Reyes, nos relata la ocasión en que el rey Exequias enfermó y como recibió sanidad de parte de Dios. Luego de su sanidad el rey cometió un error que le costó la pérdida de la paz del pueblo y la pérdida de todos los bienes que tenía atesorados. El rey se enorgulleció mostrando sus tesoros al enemigo: *“En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Exequias había caído enfermo. Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Exequias no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios”. (2 Reyes 20:13). Con razón el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “...porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).*

El cristiano no deja de ser susceptible al pecado de la soberbia. Al recibir las bendiciones de Dios, nos hacemos a la idea de que El lo hace porque lo merecemos, sin embargo, el apóstol Pablo, nos habla por el Espíritu Santo y nos dice: *“que es por gracia, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). El apóstol nos exhorta contra tan perverso estado de mente: “Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes...” (2 Cor. 12:20).*

CAPITULO TRES

Actitud de los Santos hacia la Soberbia

Los santos no se entregan a la soberbia

Aunque como creyentes no somos susceptibles al pecado de la soberbia, la Biblia nos prohíbe dejarnos inducir en esta. En Gálatas 5:19-21, Pablo nos da un listado de las obras de la carne. La soberbia es una obra de la carne que carcome como gangrena. Ese es un mal que ataca, sobre todo, a aquellos que están en grande estima en las congregaciones. Una vez arriba, nos olvidamos de donde Dios nos sacó, y queremos hacer parecer a los demás que somos más espirituales que todos. Pablo le dice a Tito, el pastor: *“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas...” (Tito 1:7).*

Ahora bien, no solo los que están en poder, tienden a ser atacados por el espíritu de la soberbia, también están aquellos que de por sí se sienten superiores a los demás; más que dice la Escritura: “Pero él da mayor gracia. *Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*” (Santiago 4:6). Debido a que no estamos exentos a tal pecado, es necesario que con más diligencia atendamos a nuestra condición, y con valor presentemos a Dios la misma. David oró: “*Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublime para mí*” (Salmo 131:1). Ahora, nos podríamos preguntar, ¿podemos ir al Señor, con una oración como la del rey David? Siendo rey, no busco grandezas, sino: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón*” (Salmo 40:8).

Los santos no admiran en los demás, la soberbia.

El salmista nos escribe en el Salmo 1 “*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado*”.

Todos debemos conocer la importancia de mantener nuestra posición delante de Dios y para con los hombres. Una de las cosas que más daña a un creyente, es estar todo el tiempo al lado y “tomado de la mano” de un escarnecedor. Nosotros no podemos aplaudir lo que hacen los pecadores, Dios ama al pecador, pero aborrece el pecado. Esa debe ser nuestra actitud, ante este mundo pecador, que solo busca grandezas, y por consiguiente induce también a los creyentes a seguir sus pisadas. Asaf dice: “*En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos*” (Salmo 73:2-3). En otras palabras, Asaf puso su confianza en la prosperidad de aquellos hombres, en la soberbia de ellos. Más David nos dice: “*Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira*”. (Salmo 40:4).

Los santos lamentan en los demás la soberbia.

¿Te haz dado cuenta, que allí donde hay soberbia, siempre hay disensión? No hay prosperidad, porque no hay alegría ni deseos de sobresalir en los asuntos importantes de la vida. El pueblo se torna amargado y confuso. He visto que muchos se tornan a favor de este tipo de hermanos, para no quedar atrás, y ser reconocidos. Sin embargo, la Biblia nos prohíbe tal unión. Pablo dice a los Romanos: “*¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?* (Rom. 2:3) Sabiendo nosotros que tal actitud dentro de la iglesia del Señor trae juicio, debemos mantenernos lejos de tal acción. Los soberbios tienen una característica muy especial. Pablo dice: “*Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras; vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,...*” (Romanos 2:6-9).

Esta es la exhortación que el apóstol Pablo le hace a los Romanos y a los judíos. También Jeremías exhortó al pueblo de Israel en cuanto a la soberbia, a la búsqueda de otros dioses y a su pecado, pero no hicieron caso. Jeremías se lamentaba al ver la actitud tan arrogante de aquel, su propio pueblo, y los encaró a escuchar la Palabra de Dios, pero les advirtió: *“Más si no oyes esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo”* (Jer. 13:17). Verdaderamente, era de lamentarse por la condición del pueblo, y verdaderamente es de lamentarnos la condición actual, del pueblo de Dios.

Los santos aborrecen en los demás, la soberbia.

Aborrecer algo, es no querer ni tenerlo cerca de nosotros. Tener a un soberbio cerca, es como tener un fuego encendido todo el tiempo sobre nuestro rostro, molestia, tras molestia. Una persona que continuamente está viendo en los demás lo negativo, y en si misma solo ve virtudes, verdaderamente hay que mantenerla lejos de nosotros. En 1 Corintios capítulo 5, Pablo nos habla sobre un caso de inmoralidad en la congregación. Dice él: *“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? (1 Cor. 5:1-6).*

En el Salmo 101, David hace promesa a Dios de vivir rectamente. El dice a Jehová: *“Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré, no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso”.* (Salmo 101: 2, 4-5).

La soberbia es ideal del hombre pagano, que marcha en busca del superhombre, idealizando la fuerza, la agresividad y la mutua competencia, desdeñando la compasión y la ayuda a los débiles como contraproducente para lo que considere el avance hacia su “hombre nuevo”.

CAPITULO CUATRO

Camino de la Soberbia

La soberbia conduce a los hombres a menospreciar y rechazar a los ministros y la Palabra de Dios

El soberbio entiende que no necesita de nadie para que le enseñe y le dirija. Pablo nos dice en 1 Corintios capítulo 4: *“Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. ...Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros. Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos”*. (1 Cor. 4:8-13, 18-19).

No hay persona más soberbia en el mundo, que aquella que no le gusta ser dirigida. La Palabra de Dios es nuestro guía para ir al cielo. Son los ministros los responsables de traernos esa palabra sin quitarle ni añadirle para que la comamos con dulzura. Dejarla que llene todo nuestro espíritu, alma y cuerpo, para que seamos dignos de alcanzar la gloria eterna y vivir siempre al lado de nuestro Salvador.

La soberbia conduce a los hombres al deseo de perseguir

“Con arrogancia el hombre persigue al pobre; será atrapado en los artificios que ha ideado” (Salmo 10:2).

¡Qué ejemplo más amplio que el de Saulo de Tarso! Yo creo que en las Escrituras, por lo menos en los tiempos de la gracia, no hay situación más significativa que esta, claro está, sin contar la de Jesús. Dice la Escritura, que Saulo de Tarso perseguía a los cristianos, hasta encontrarlos, encarcelarlos y llevarlos hasta la muerte. No había misericordia alguna en aquella hazaña. ¡Qué bien se sentía!. Lo hacía por amor a Dios, decía él. En la epístola a los Filipenses, nos dice: *“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible”* (Filipenses 3:4-6).

El Salmo 10, es una plegaria pidiendo la destrucción de los malvados, pero en Mateo, Jesús nos habla de El amor hacia los enemigos, y dice: *“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ...Oíste que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen;”* (Mateo 5:38-41, 43-44).

La soberbia conduce a los hombres a la saña

“Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso que obra en la insolencia de su presunción” (Proverbios 21:24).

Cuando se radica caso criminal a un delincuente, se dice que su conducta fue: “ilegal, voluntaria, maliciosa, criminalmente y a sabiendas”, de que estaba cometiendo el delito. El delincuente, obra en la insolencia de su presunción. Así es aquel que es conducido por la soberbia a la saña, o ha hacer lo malo. Miqueas dice: *“¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! (Miq. 2:1). El profeta añade que Jehová hará justicia, y dice: “Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo” (Miqueas 2:3).* Todo mal tiene su retribución.

La soberbia conduce a los hombres a la contención

“Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría” (Proverbios 13:10).

Entre las obras de la carne que el apóstol Pablo menciona en el capítulo 5 de Gálatas, están las contiendas. Razonablemente sabemos que la contienda, engendra contiendas. Eso lo vemos diariamente a nuestro alrededor. Lo vemos en nuestros hogares, en los trabajos, en el vecindario y hasta en las congregaciones. Hay personas que disfrutan creando contiendas entre los hermanos, y se jactan cuando lo logran. En la epístola a los Filipenses, capítulo 2 Pablo nos habla sobre la Humillación y Exaltación de Cristo. En el verso 3 de éste capítulo dice él: *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;”*

Salomón también dice: *“El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que confía en Jehová prosperará” (Proverbios 28:25).*

La soberbia conduce al hombre al engaño de sí mismos

“Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura de monte, aunque alcas como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová” (Jeremías 49:16).

La Biblia dice, que los mentirosos no van al cielo. No en estas palabras, pero en Apocalipsis 21:8 el Espíritu dice a través del apóstol Juan: *“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).* La persona que engaña, es mentirosa, la hipocresía está envuelta en su trato para con los demás. Jesús llamó a los fariseos: “fariseos hipócritas”, porque ellos querían aparentar una religiosidad que no tenían. Le mentían a la gente haciéndoles hacer trabajos pesados, cuando ellos mismos no estaban dispuestos a realizarlos.

El profeta Abdías dice: *“La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tú altísima morada; que dices en tu corazón: ¿quién me derribará a tierra?”* (Abdías 3).

¿Aceptas un consejo? Mantente al nivel de todos, no importa que tan alto te ponga el Señor.

La soberbia es un estado peculiarmente aborrecido por Dios

“Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce” (Levítico 26:19).

“Más la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo” (Números 15:30).

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día” (Isaías 2:11).

La soberbia conduce al más desastroso de los fines

“Jehová asolará la casa de los soberbios; pero afirmará la heredad de la viuda” (Proverbios 15:25).

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1).

Anteriormente habíamos mencionado el Salmo 1. Fíjate lo que dicen los versos del 4 en adelante: *“No así los malos, que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá”*. También Asaf pudo ver esta situación, y en el Salmo 73 dice: *“Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumieron de terrores. Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia....Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruirá a todo aquel que de ti se aparta”* (Salmo 73: 17-20, 27).

Cuando era niña, oí muchas veces a mi madre decir, “que Dios castiga sin vara y sin fuste”. Eso lo he visto. Muchas han sido las naciones castigadas por Dios, por causa de la soberbia. Muchas han sido las personas, que han caído en descrédito por culpa de la soberbia.

Un consejo amigo, “No te hagas como ellos. Huye de este grande mal”.

CAPITULO CINCO

Los Culpables de Soberbia

Hasta aquí te he hablado un sinnúmero de males a los que conduce la soberbia. Ahora te quiero hablar de las consecuencias atraídos por aquellos que se hacen culpables de soberbia.

Los que se hacen culpables de soberbia serán resistidos

“Pero él da mayor gracia. Por tanto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6).

Un ejemplo de soberbia, en la Biblia, es el caso de Faraón de Egipto. Dios, envió a Moisés a libertar al pueblo de la esclavitud. Le envió el mensaje a Faraón para que dejara ir al pueblo, sin embargo, el rey se opuso a la voluntad de Dios. Las plagas fueron derramadas sobre aquel pueblo pagano. Al final, el pueblo de Israel salió de allí, y habiendo sido pobres, salieron enriquecidos, pues los egipcios le dieron oro y alhajas y todo cuanto pudieron, un gran tesoro al pueblo de Dios. Faraón y su ejército fue destruido en el Mar Rojo.

Los que se hacen culpables de soberbia serán abatidos

“Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia” (Daniel 4:37).

“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo. 23:12).

En Hechos capítulo 12:20-23 nos relata la forma en que murió Herodes. ¿Qué dice la Escritura? *“Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón: pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos”*.

Isaías 14 es la profecía contra el rey de Babilonia. Isaías dice: *“Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”* (Isaías 14:15). Para el soberbio solo humillación y vergüenza.

Los que se hacen culpables de soberbia serán recompensados

“Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que procede con soberbia” (Salmo 3:23).

En 1 Reyes capítulo 22 Micaías profetiza la derrota de Acab. En el mismo libro capítulo 16 y versículo 30 dice: *“Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que*

todos los que reinaron antes de él". Jehová había dictado sentencia contra el rey, solo esperaba la ejecución de la misma, la cual se efectuó en el capítulo 22. *"Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido. Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra! Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado"* (versos 34-38).

Yo prefiero recibir recompensa en el cielo, siendo humilde delante de la presencia de Dios, y no ser destruida por sentirme poderosa. ¿Y tú?

Los que se hacen culpables de soberbia serán subyugados

"Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos" (Exodo 18:11).

"Y castigaré al mundo por su maldad; y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes" (Isaías 13:11).

En Daniel capítulo 4 se nos relata el suceso de "la locura de Nabucodonosor". Creció como un árbol frondoso, debajo del cual se cubrían las naciones y en sus ramas anidaban las aves. Tuvo un sueño muy especial, y en forma de parábola fue comparado al árbol. Nabucodonosor relato la experiencia que tuvo a los pueblos, naciones y lenguas que moraban en la tierra, mediante una carta. En el verso 17 les dice: *"La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres"*. Cumplida la sentencia sobre el soberbio rey, al final del tiempo indicado, reconoció: *"Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia"* (V.37).

El rey fue subyugado a comer hierba del campo como las bestias, ¿te gustaría tener una experiencia como esa? No, pues es necesario buscar la humildad.

Los que se hacen culpables de soberbia serán rebajados

"Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos" (Sal. 18:27).

"Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido" (Isaías 2:12).

"La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día" (Isaías 2:17).

Muchos de nosotros, hemos criticado la forma y manera en que los Estados Unidos, unidos a Inglaterra tomaron posesión de Irak. No vamos a juzgar si estuvo bien o mal. No somos políticos, ni militares para entrar en dicha polémica. Ahora bien, dentro de toda esta tragedia, surgió algo positivo, y fue la destrucción del sistema de Sadam Hussein. El mundo conoce, por diversos medios, la manera en que este rey oprimía al pueblo irakí. Dios estaba al tanto y aún lo está de esa tan malvada actitud de este gobernante, y por su misericordia infinita, quiso liberar un poco esta opresión. Debemos recordar que nada sucede sobre la faz de la tierra, que no esté bajo la mirada del Señor, así que viendo esto desde el punto de vista espiritual, hubo intervención de Dios, para salvar a aquel pueblo afligido y humillar a aquel que lo afligía.

Si consideramos el libro de Habacuc, vemos como el mismo pueblo de Dios, en un momento dado fue humillado, por naciones más mala que ellos, por ser altivos de ojos.

“Cuidado tus ojitos como miran”.

Los que se hacen culpables de soberbia serán dispersados

“Hizo proezas con su brazo, espació a los soberbios en el pensamiento de sus corazones” (Lucas 1:51).

En los tiempos David, sus enemigos más fuertes eran los filisteos. Saúl no pudo exterminarlos durante los 40 años que estuvo reinando sobre Israel, así que a David le correspondía continuar esta lucha, hasta que el pueblo de Israel estuviera a salvo de estos enemigos. Las luchas eran fuertes, pero tenemos a un hombre que aprendió desde niño a poner su confianza en el Señor, él sabía que Dios podía destruir a sus enemigos. Veamos que suceso tan interesante hubo en medio de estas luchas: *“Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos. Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen. Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle, David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras. Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos. Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer” (1Crónicas 14:8-16).*

“Queremos permanecer de pie; rechazemos la soberbia”.

Los que se hacen culpables de soberbia serán castigados

“Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos. Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos

los dioses de la tierra, y desde los lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones” (Sofonías 2:10-11).

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los que hacen maldad, serán estopa, aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1).

Muchas veces, cuando le hablamos de la venida del Señor a la gente y de los juicios que conlleva la misma, nos dicen: “Cómo un Dios tan bueno, puede castigar a la gente”, y nos tratan de mentirosos. Ellos tienen razón, un Dios tan bueno, como el nuestro, no castiga a nadie, él solo ejecuta la sentencia dictada sobre los soberbios.

En Juan 3:16 dice Jesús: *“Por que de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga la vida eterna”*. Este verso nos gusta a todos. Sin embargo el pronunciamiento es, “que todo el que cree en Jesús, será salvo y tendrá la vida eterna”, esta es la parte linda. La otra parte es: *“mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:16 b). No es que Dios castigue, es que los hombres buscan el castigo.

Los que se hacen culpables de soberbia, será dañada su soberbia

“Así ha dicho Jehová: Así haré pudrir la soberbia de Judá, la mucha soberbia de Jerusalén” (Jeremías 13:9).

CAPITULO SEIS

Distintivos de la Soberbia

Ya conocemos de donde procede la soberbia, sabemos que sucede a los que son culpables de soberbia. En el próximo capítulo aprenderemos cual es el distintivo de la soberbia.

La soberbia es distintivo del diablo

Debemos volver nuevamente al capítulo 28 de Ezequiel. Aunque en este pasaje bíblico se hace alusión al rey de Tiro, la descripción que da se refiere al ángel creado por Dios, llamado Luzbella o Portaantorcha. Dice este pasaje que estuvo en el Edén, en el huerto de Dios, y sabemos que el rey de Tiro, no estuvo en aquel lugar, pues ya no existía. Allá en el cielo, el diablo se ensoberbeció, allí en el Edén, a través de la serpiente aparece a Eva y con soberbia, la lleva a cometer pecado contra Dios.

Siendo que la soberbia es un distintivo del diablo, no debemos permitirnos entrar en ella. No sea que seamos arrojados del lugar donde estamos.

La soberbia es distintivo del mundo

Juan dice que el que se hace amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. Y nos dice el porque: *“Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* (1 Juan 2:16).

Ahora bien, es necesario para no caer en este tipo de soberbia, que nosotros reconozcamos y aceptemos en nuestra vida, que cosas nos apartan de Dios, y que cosas nos acercan al mundo, y separarnos de ellas.

La soberbia es distintivo de los falsos maestros

¡Qué muchos falsos maestros, y falsos Cristos, y falsos profetas hay en este mundo! Recientemente en Puerto Rico, murió uno de estos hombres, “Laborde”. Dicen los medios noticiosos, que una de las esposas de este sujeto, lo mantuvo por varios días en su casa, sin informar que había muerto, y esto esperando que el líder religioso, resucitara. ¡Qué blasfemia!. Actualmente estamos pasando por otro proceso de otro de estos líderes religiosos, de apellido Candelaria o Candelario. Engañando almas para su beneficio. Enseñando doctrinas falsas. Y de estos líderes podría mencionarte varios, como el Rev. Rodolfo Font, quién dice que ya Cristo vino. Pues si Cristo vino, todos nos hemos quedado, todos somos condenados a la Gran Tribulación. Eso es tan falso como un billete de \$30.00.

Jesús dijo: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”* (Mateo 7:15-16). Pablo le dice a Timoteo, su hijo amado en la fe: *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;...”* (1 Timoteo 4:1).

Estas personas que enseñan falsas doctrinas son soberbios. Ellos piensan que todo lo saben, y que no necesitan nada más. Quiero decirte algo muy importante amado lector, los falsos maestros no están solamente fuera de nuestras congregaciones. Esos son fáciles de identificar, los peligrosos son los que tenemos en medio de las congregaciones como maestros y líderes, colando en las enseñanzas cosas que van en contra de las Escrituras y de la sana doctrina. En Mateo 24 versículo 23 en adelante Jesús dice: *“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes”*. Jesús les estaba recordando esto a los discípulos, y así quiere que tú y yo amado lector, lo recordemos siempre. Cuídate de los falsos maestros.

Pastor, cuídate de los que visitan tu altar. En Puerto Rico hay un dicho, “Pasaron gato por liebre”, y así sucede muchas veces. Jesús lo dijo de otra manera. Son lobos, vestidos de ovejas. **CUIDADO.**

Pablo dice: *“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada*

sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas...”(1 Timoteo 6:3-4).

La soberbia es un distintivo de los malos

“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas él justo por su fe vivirá. Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos” (Habacuc 2:4-5).

La historia de Martín Lutero es una de esas emocionantes al extremo. A pesar de ser un monge, entendía que la forma y manera en que se estaba llevando a cabo el ritual, de su propia religión no era el indicado. Lutero se dedicó a leer la Biblia, y se encontró con este tan maravilloso versículo, y se grabó en su corazón esta expresión tan significativa para la humanidad, “mas el justo por su fe vivirá”. De ahí que Lutero comenzó su aventura para que se logaran los cambios que sentía en su corazón, en cuanto a la manera de adorar a Dios y como se realizaba la salvación en los hombres. Surgen las 99 tesis, por las que fue tan perseguido, pero habiendo aprendido, que era la fe la que lo salvaría, mantuvo su firmeza ante la persecución. No rehusó a lo que Dios le había dado.

En nuestros tiempos, se oyen muchas críticas, por los católicos romanos, en cuanto a la determinación de este gran hombre de fe y hasta muchos lo llaman hereje. Pero Lutero, como también tú, y yo sabemos que por fe, es que somos salvos. GLORIA A DIOS.

CAPITULO SIETE

Soberbia es igual a Pecado

Con todo esto que hemos hablado, debemos concluir entonces que:

La soberbia es pecado

“Altevez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado” (Proverbios 21:4).

Cuidado con los ojos altivos, cuidado con el corazón lleno de orgullo, te llevarán a la condenación.

La historia de Saúl es una gran enseñanza de lo que es la soberbia y las consecuencias que trae su práctica.

En 1era. de Samuel capítulo 15, se relata la escena cuando Dios a través de Samuel envió a Saúl a destruir al pueblo de Amalec. *“Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas,*

camellos y asnos” (1 Samuel 15:3). Esta orden fue ejecutada de forma parcial. Debemos recordar que cuando Dios da una orden es menester cumplirla completa.

Cuando un juez terrenal, en nuestros Tribunales emite orden para que el abogado, el fiscal o el cliente, comparezca o ejecute alguna acción necesaria para la vista, y no se cumple, éste podría ser procesado por desacato, sanciones económicas, sanciones procesales (desestimarse su causa de acción). Inclusive podrían ser echados a la cárcel, según el Tribunal entienda que fue la desobediencia a la orden. El juez terrenal de Israel, Samuel, encaró a Saúl por el incumplimiento de la orden dada por el Juez Celestial. Como todo “hijo de vecino”, Saúl tenía su explicación y procedió con ella: *“Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Más el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tú Dios en Gilgal”* (1 Samuel 15:20-21).

¡Vaya líder, que tenía el pueblo de Israel!. Grande, fuerte, pero un cobarde, desde mi punto de vista. ¿Cuántos pastores, líderes, maestros de Escuela Bíblica y otros que tienen grupos a su cargo, les echan las culpas por los males que están pasando? Cuando el pueblo de Israel pecó (Cap. 9 de Esdras), el sacerdote, líder religioso fue a la presencia de Dios y confesó el pecado, incluyéndose asimismo como culpable de los hechos. Cuando Daniel oró (cap. 9 de Daniel), se incluyó asimismo con transgresor de la ley de Dios. Sin embargo, ¡qué muchos líderes le echamos la culpa al pueblo de la falta de espiritualidad en las congregaciones. Es obligación de todos, desde el ángel de la iglesia hasta el más pequeño entre los feligreses, que busquemos hacer la voluntad de Dios, para que haya bendición! ¿Estás dispuesto a dejar la arrogancia, y la soberbia del gran líder, y comenzar a ser un verdadero gran líder? Ese verdadero gran líder, fue Jesús, quién siendo grande, se hizo hombre, habitó entre los hombres y sirvió a los hombres.

Otra de las cosas que hace la soberbia es endurecer el espíritu. Saúl fue endurecido: *“Mas cuando se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria”* (Dan. 5:20). Como Nabucodonosor, así Saúl fue despojado de su trono por hacer las cosas a su manera y no como le fue ordenado por Dios. No hubo forma en que pudiera justificar su desobediencia. Samuel le dijo: *“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y victimas. Como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”* (1era. Samuel 15:22).

La soberbia es aborrecible ante Dios

“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma; los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente” (Proverbios 6:16-17).

“Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune” (Proverbios 16:5).

Siendo que Dios aborrece la soberbia, Saúl no quedó impune por haber desobedecido. Samuel le leyó la sentencia dictaminada por el Gran Juez, sentencia que sería irrevocable. Cuando un juez terrenal dicta sentencia sobre un caso, siendo que no son perfectos, podría equivocarse. Si la defensa, el demandante o el demandado entiende que no se le hizo justicia, puede proceder ante un foro mayor. En nuestra isla la Rama Judicial se compone de: Jueces de Primera Instancia (Tribunal de Primera Instancia), Tribunal Circuito de Apelaciones, si hay no se resuelve, todavía queda otro foro que es el mas alto, el Tribunal Supremo. La determinación que tome este alto foro, será la que prevalezca sobre el asunto. Saúl no pudo apelar la determinación del Alto Foro, no hay nada más superior al Tribunal Celestial.

Cuando un juez dicta sentencia, es final y firme 30 días una vez notificada la misma. No fue así el caso de Saúl. La sentencia fue final y firme tan pronto se dictó, y lo peor de todo, es que era irrevocable, no importa cuantos intercedieran por él: *“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, el también te ha desechado para que no seas rey”* (1 Sam. 15:23). Aunque Saúl lloró y suplicó no hubo cambio en la determinación de Jehová. Para Saúl todo estaba perdido, había caído en descrédito delante de Dios.

Muchos predicadores se jactan al hablar de Pedro, que negó a Jesús. A veces llegan a molestar a los oídos de los oyentes, por la manera en que lo hacen, como si ellos estuvieran exentos de tal pecado. Sin embargo cuando leemos en la Palabra, nos gozamos al ver como Pedro, al encontrarse con la mirada amorosa de Jesús, lloró amargamente *“(Lucas 22:54-62)*. En Juan 21:15-19, se relata la forma y manera en que Jesús confrontó a Pedro. Veamos cuanto amor, veamos cuanta compasión de parte de Jesús. Veamos como lo llamó a esta gran empresa de *“Apacienta mis ovejas”*.

Dos hombres, que fallaron, dos hombres fueron sentenciados. Uno culpable sin derecho a apelar la determinación del Gran Juez, por su soberbia, el otro repuesto en su lugar especial por haber reconocido su falta y haberse humillado.

Aprendemos en este relato de Saúl que la soberbia va seguida de la vergüenza. *“Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; más con los humildes está la sabiduría”* (Proverbios 11:2). La soberbia va seguida de la degradación: *“La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra”* (Prov. 29:23). La soberbia va seguida de la destrucción: *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”* (Proverbios 16:18).

En la historia de Saúl tenemos una gran enseñanza para que nosotros nos cuidemos, y evitemos la soberbia en nuestros corazones. Es de allí de donde procede la soberbia: *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”* (Marcos 7:21-23). Saúl se había contaminado, por la envidia y por los celos hacia David. Así fue como este gran mal, impidió al hombre que Dios escogió como rey de Israel, para su progreso; porque la soberbia es un obstáculo para el progreso: *“Has visto hombre sabio en su propia opinión” Más esperanza hay del necio que de él”* (Prov. 26:12).

En Gálatas 5:19, Pablo nos habla de las obras de la carne. Todas ellas son producto de la soberbia del hombre. Pablo dice *“los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”* (Gál. 5:21). La soberbia es un obstáculo que nos impide buscar a Dios: *“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos”* (Salmo 10:4).

En Mateo 23, Jesús acusa a escribas y fariseos de ser hipócritas y en el v.23 les dice: *“Porque el que se enaltece será humillado...”*. El salmista David dijo del que se enaltece: *“Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero el pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado”* (Salmo 37:35-36).

La Biblia nos da un sinnúmero de ejemplos de personajes y ciudades y hasta naciones que fueron destruidas por causa de la soberbia.

Una de las advertencias que Pablo le hizo a Timoteo fue sobre los soberbios de los últimos tiempos: *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismo, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos...”* (2 Tim. 3:1-2). Esta condición de muchos dentro de las congregaciones, es lo que impide la bendición. Un corazón que anida soberbia, jamás podrá ser feliz, hasta que se humille. Una vez humillado, entonces, Dios lo oirá. David dijo: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí...Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciará tú, oh Dios”* (Salmo 51:10,17).

Si quieres ser bendecido y ser de bendición para otros, entonces hay que sacar del corazón, el mal de la soberbia, y dejar que el espíritu de humildad nos llene, entonces podremos decir como David: *“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti...”* (Salmo 51:13).

PARTE DOS

BENEFICIOS DE LA HUMILDAD

*“El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
tú dispones su corazón, y haces atento tu oído”.*

(Salmo 10:17)

*“Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,
y a los humildes dará gracia”*

(Prov. 3:34).

*“La soberbia del hombre le abate;
pero al humilde de espíritu sustenta la honra” .*

(Prov. 29:23)

*“Porque así dijo el Alto y Sublime,
el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo:
Yo habito en la altura y la santidad,
Y con el quebrantado y humilde de espíritu,
Para hacer vivir el espíritu de los humildes,
Y para vivificar el corazón de los quebrantados”.*

(Isaías 57:15)

*“Unánimes entre vosotros; no altivos,
sino asociándoos con los humildes.
No seáis sabios en vuestra propia opinión”.*

(Rom. 12:16)

CAPITULO 1

La Humildad

En la primera parte de este estudio, consideramos el tema sobre LA SOBERBIA. Esta segunda parte consideraremos el tema LA HUMILDAD.

¿Por qué haremos esto? No nos vamos a quedar con solo el conocimiento de que le sucede a los soberbios, es importante y hermoso, saber que le sucede a los humildes.

La humildad es, aquella actitud que reconoce el propio lugar bajo la condición de criatura de Dios, opuesta a la presunción, afectación u orgullo. La persona humilde, reconoce su dependencia de Dios; no busca el dominio sobre sus semejantes, sino que aprende a darles valor por encima de sí mismo. El apóstol Pablo dijo que no debemos tener más alto concepto de nosotros mismos del que debemos tener. Así es el humilde, no mira lo suyo propio, sino lo de los demás. Sale en ayuda de los afligidos, extiende su mano al menesteroso. Viene a servir y no ha ser servido.

El humilde no maldice cuando lo injurian, sino que ora por los que le hacen mal. No toma venganza por su propia cuenta, sino que deja Dios sea el que juzgue su causa. El humilde hace la paz con sus semejantes.

En la epístola a los Filipenses, en el capítulo 2, Pablo habla sobre la humildad de Cristo. Dice que siendo igual a Dios, se despojó de toda su gloria, y vino a la tierra en semejanza de hombre, se humilló y fue hasta la muerte. *Pero a su tiempo Dios lo exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que delante de él se doble toda rodilla, de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesús es el Señor.* (Filipenses 2:5-11)

Durante su peregrinar por este mundo, Jesús, el Hijo de Dios, no estuvo descuidado del Padre. Durante el peregrinar de los humildes por este mundo, Dios tiene cuidado de ellos, o de nosotros. *“Pero Dios, que consuela a los humildes,...”* (2 Cor. 7:6). Dios, no solo atiende a los humildes, sino que les da gracia: *“Igualmente, jóvenes estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros revestidos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* (1 Pedro 5:5). A su tiempo, Dios exaltará a los humildes sobre los soberbios que

los oprimen. “Jehová exalta a los humildes, y humilla a los impíos hasta la tierra” (Salmo 147:6). Pablo nos dice en Romanos capítulo 12 que le dejemos, la venganza al Señor. Cuando alguien se levanta contra un hijo de Dios, Jesús dijo: “Es mejor que se ponga una piedra de molino al cuello, y se eche a lo profundo de la mar”. ¿Por qué? Dura cosa es caer en manos de un Dios vivo.

El Señor Jesús es el paradigma de la humildad, pues siendo Dios de gloria, se humilló asumiendo naturaleza humana, y dio en todos sus pasos el verdadero ejemplo de humildad en todos sus tratos con los que le rodean. “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;*” (Mateo 11:29). La verdadera humildad se distingue de la forma falsa de humildad, que lleva a una hipocresía. Se trata, más de un voluntario desprecio de uno mismo, de una honesta valoración de uno mismo como criatura y de la adquisición de la consciencia de que nada somos ni tenemos que nos haya sido dado por Dios, y que todo ello es a fin de que podamos servir con la actitud de corazón regida por el Espíritu Santo, y descrita, bajo el nombre de “fruto del Espíritu”, en su multiformidad. “*Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*” (Galatas 5:22-23).

¿Quieres ser honrado por Dios? ¿Quieres dar un servicio eficaz en la obra de Dios? Hay cosas que debemos tener presente mientras efectuamos ese servicio.

La humildad es necesaria para el servicio de Dios

“*Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios*” (Miqueas 6:8).

La humildad es distintivo de los santos

“*En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán*” (Salmo 34:2).

Siendo que la humildad es, distinto de los santos, hay bendiciones para los que la poseen, porque son:

Mirados por Dios

“*Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos*”.
(Salmo 138:6)

“*Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*”.
(Isaías 66:2)

oídos por Dios

“Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos”. (Salmo 9:12)

“*El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones su corazón, y haces atento a tu oído...*”. (Salmo 10:17)

gozan de la presencia de Dios

“*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados*”. (Isaías 57:15)

son librados por Dios

“Cuando fueren abatidos, dirás tú: enaltecimiento habrá; y Dios salvará al humilde de ojos”. (Job 22:29)

son ensalzados por Dios

“*Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido*”. (Lucas 14:11)

“*Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido*”.

(Lucas 18:14)

“*Humillaos delante del Señor, y él os exaltará*” (Santiago 4:10).

son los más grandes en el reino de Cristo

“*Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos*” (Mateo 18:4).

reciben más gracia

“*Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia*”.

(Prov. 3:34)

“*Pero el da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*” (Santiago 4:6).

son sostenidos por el honor

“Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento” (Proverbios 18:12).

“La soberbia del hombre le abate; pero el humilde de espíritu sustenta la honra”.

(Proverbios 29:23).

CAPITULO TRES

Manifestada en Jesús

La humildad no es un estado exterior en el hombre, no es el vivir en pobreza, o en la dejadez de la limpieza, tanto del cuerpo, como de nuestras propiedades. La humildad es interna, es del corazón. Se manifiesta no en nuestra apariencia física, sino en nuestras intenciones. Del corazón salen los buenos deseos, o los malos deseos.

La humildad es manifestada en el mismo Jesús, al haber tomado nuestra naturaleza humana.

“sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7).

La humildad fue manifestada en el nacimiento de Jesús.

“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:4-7).

La humildad fue manifestada en la sujeción de Jesús a sus padres.

“Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lucas 2:51).

La humildad fue manifestada en el rango que ocupó durante su vida

“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? (Mat. 13:55).

“Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea” (Juan 9:29).

La humildad es manifestada en su pobreza

“Y les dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58).

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

(2 Corintios 8:9)

La humildad fue manifestada en haber participado de nuestras flaquezas

“Por que no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. (Hebreos 4:15)

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruego y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Hebreos 5:7).

La humildad de Cristo fue manifestada en haberse sometido a los ritos

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él...” Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó” (Mateo 3:13,15).

La humildad de Cristo fue manifestada al haberse hecho siervo

“como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 21:28).

“Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy en vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27).

“sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7).

La humildad de Cristo es manifestada por haberse asociado con los miserables

“Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y

sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” (Mateo 9:10-11).

La humildad de Cristo es manifestada en haber rehusado honores

“Gloria de los hombres no recibo” (Juan 5:41).

“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Juan 6:15).

La humildad de Cristo es manifestada en la obediencia

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

“y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último” (Hebreos 10:9).

La humildad de Cristo es manifestada en su muerte

“Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:15).

“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18).

“y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:8).

“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2).

¡OH, GLORIOSA HUMILDAD DE JESÚS!

CONCLUSION

En Mateo 11:28-30 Jesús dice: *“Venid a mí todos los trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*. Jesús nos invita a imitarlo en su humildad y mansedumbre. Pablo nos dice en Filipenses 2:5-8 *“completa mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, no mirando cada uno por lo suyo propio sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*.